

Steve Keen. *LA ECONOMÍA DESENMASCARADA*.
Capitán Swing, Madrid 2015 (776 pp.).
ISBN 978-84-943816-9-0

Albert Recio Andreu¹

Universitat Autònoma de Barcelona

La traducción española de la segunda edición de *Debunking Economics* debe considerarse una nueva oportunidad para la Economía crítica de lengua castellana. Se trata a mí entender de una lectura imprescindible aunque no se esté completamente de acuerdo con todas las cuestiones que plantea este libro. Estamos ante una obra mayor.

El objetivo fundamental del libro es ofrecer una demolición global del núcleo básico de la Teoría económica dominante. Steve Keen es suficientemente audaz para tratar de reemprender una historia en la que otros fracasaron (pienso en la Joan Robinson que en algún momento pensó que su, magnífico y enrevesado, manual de Economía Política podía ser una alternativa factible al dogma neoclásico). Y el empeño resulta adecuado en unos momentos donde la ciencia dominante ha mostrado su fracaso a la hora de interpretar el mundo real y empieza a ser contestado con movimientos estudiantiles en algunas universidades relevantes.

El libro está estructurado en dos capítulos introductorios y tres partes. En la breve parte introductoria, Keen presenta sus credenciales. La primera, "Fundamentos", donde explica "los errores lógicos clave de la economía convencional". La segunda, "Complejidades", subtitulada "cuestiones omitidas en los cursos estándar y que deberían formar parte de los estudios de economía". Y la última "Diferentes maneras de pensar la economía", donde pretende elaborar una propuesta alternativa.

En la introducción, Keen muestra la incapacidad de la ciencia dominante para predecir la crisis debido a sus propios fallos teóricos. Su credencial es que él fue uno de los pocos economistas que hicieron un pronóstico bastante preciso de lo que iba a ocurrir. Y culpa no sólo la economía ortodoxa de falta de capacidad de anticipación, sino de promover unas medidas que han agravado la situación. Es la parte más "panfletaria" del texto, pero funciona bien a modo de aperitivo.

La primera parte es una demolición de los fundamentos del análisis neoclásico. Muestra, además, que sus pensadores más insignes han llegado a formular teoremas donde reconocen su fracaso, pero estos teoremas y formulaciones han sido habitualmente ignorados por la mayoría de la profesión y han

¹ Albert.Recio@uab.cat

desaparecido completamente de los manuales y cursos generales de economía. El objetivo de los mismos es demostrar (capítulos 3 y 4) que no existe una curva de oferta y demanda agregada construible a partir de curvas de oferta individuales; que es poco creíble el supuesto de productividad marginal decreciente, y que la teoría convencional de la distribución en función de la aportación marginal de los factores no funciona. Se trata de una labor completa de demolición en la que se utiliza tanto el trabajo de economistas críticos como Piero Sraffa como economistas convencionales de élite como los autores de las condiciones Sonnenschein-Mantel-Debreu. Como indica Keen, los supuestos neoclásicos solo funcionan para sociedades con personas clónicas, con gustos invariables en suma en sociedades irreales, en la práctica sociedades de un solo individuo. Algo más enrevesado es su debate sobre la curva de oferta y la, en su opinión, falsa diferenciación entre empresa monopolista y competencia perfecta, aunque merece la pena tomarla en consideración.

El capítulo 5 es básicamente una recuperación de la crítica sraffiana al realismo de los rendimientos decrecientes y una reproducción de los trabajos empíricos post-keynesianos sobre la estructura de costes empresariales. Y por último, el capítulo 6 se dedica a discutir la teoría neoclásica de la distribución apoyándose en los resultados anteriores y en el poco realismo de otros supuestos (como el de las curvas de oferta laboral de pendiente negativa que ignoran que la caída de salarios provoca el efecto contrario).

Hay dos cuestiones adicionales, además de las brillantes refutaciones de los argumentos, que subyacen en toda esta parte. El primer, la denuncia del trabajo de la mayoría de académicos neoclásicos por esconder los teoremas y los trabajos que ponen en serios apuros sus postulados. La segunda, la insistencia en que del funcionamiento social se derivan propiedades emergentes, globales, que no pueden reducirse a la agregación de comportamientos individuales. Son precisamente estas propiedades emergentes las que justifican el análisis macroeconómico.

La segunda parte, también organizada en cuatro capítulos aborda otra serie de temas cruciales en los que los economistas convencionales muestran desconocimiento o errores de bulto. En primer lugar (capítulo 7) aborda el viejo debate sobre la teoría del capital. A mi entender este capítulo constituye una de las explicaciones más claras del trabajo de Sraffa. En segundo lugar aborda la crítica a la metodología dominante en economía (un tema que es sistemáticamente obviado en las facultades de Economía). El capítulo 8 introduce el tratamiento del tiempo y muestra la endeblez del planteamiento neoclásico, pues en el mundo real predomina la incertidumbre, como explica que la obsesión por un equilibrio estático a largo plazo conduce a ignorar el carácter dinámico, inestable del funcionamiento de la economía capitalista real. Por último, el capítulo 9 está dedicado a mostrar la incapacidad de la economía neoclásica, basada en una visión no monetaria de la economía y dominada por el supuesto de las expectativas racionales, para captar las posibilidades reales de crisis del sistema. En conjunto esta sección refuerza la crítica a los fundamentos y, en especial, a la macroeconomía actual.

La tercera parte está orientada a ofrecer alternativas. El capítulo 13, titulado con el nada modesto título "Porque yo sí la vi venir", muestra como existía la posibilidad de construir modelos macroeconómicos alternativos que explican mejor la trayectoria del periodo neoliberal. Dos cuestiones destacan en este análisis, una de tipo metodológico general y otra de los elementos que deben incluirse en un modelo realista. La cuestión metodológica básica es la de la incapacidad del concepto neoclásico de equilibrio y el uso de matemáticas lineales para captar la evolución real de las economías capitalistas. Su alternativa es adoptar modelos de teoría del caos que ya se utilizan en ciencias naturales y donde no se presupone que exista un equilibrio hacia el que converge sistemáticamente el sistema, sino que este, de forma parecida a los modelos meteorológicos, está en continua inestabilidad. Keen es, en este sentido, continuador de R. Goodwin. La cuestión sustantiva es que es imposible modelizar el funcionamiento de las economías reales sin tener en cuenta las cuestiones monetarias en general y la de la deuda en particular, tal como ya adelantó H. Minsky.

En los dos siguientes capítulos se profundiza en este análisis proponiendo un análisis monetario del funcionamiento del capitalismo y de la elevada posibilidad de las quiebras bursátiles, mostrando que estos dos elementos juegan un papel fundamental en la senda espasmódica que caracteriza la historia del capitalismo.

Tras proponer su modelo de análisis, los dos siguientes capítulos parecen más bien dirigidos a discutir con algunos de los críticos de la economía convencional. En el primero Keen defiende la importancia de las matemáticas como instrumento de análisis, aunque en esta defensa hace una crítica al tipo de matemáticas que utilizan los economistas neoclásico, que considera inadecuadas. Su eslogan es que precisamente faltan mejores conocimientos matemáticos para elaborar buena teoría. El siguiente capítulo constituye un ataque en toda la regla a la escuela marxista moderna, especialmente de la tradición que sigue considerando la teoría del valor-trabajo como el eje central de su análisis.

El último capítulo lo dedica a definir por donde debe ir la construcción de una teoría alternativa. El considera que hay cinco corrientes a tener en cuenta: la escuela austríaca, la postkeynesiana, la sraffiana, la teoría de la complejidad y la econofísica. Se trata claramente de una elección por corrientes teóricas que incorporan bases para el análisis dinámico del capitalismo

Esta sucinta presentación del libro ya da cuenta de la variedad e interés de las cuestiones abordadas. Creo que hay dos puntos fuertes: por una parte, la acumulación de buenos argumentos contra la economía neoclásica y su carácter sistemático. Algo que lo hace especialmente útil para un uso didáctico (aunque quizás exige, en una primera aproximación, una cierta selección del texto). El segundo aspecto crucial es el interés que tiene el modelo monetario de análisis del capitalismo para entender aspectos cruciales de su dinámica. El modelo de crecimiento con deuda que propone Keen resuelve a mi entender algunos de los aspectos con los que topó Rosa Luxemburg en "La acumulación de capital" y refuerza una vía de análisis ya planteada por ejemplo por Kalecki o Minsky. Para entender la dinámica del capitalismo moderno, entender bien las cuestiones financieras, me parece un elemento sustancial, para el que aquí se ofrece una vía de trabajo.

Es en cambio más discutible la elección de teorías alternativas por las que opta Keen. Como es común en muchos otros economistas, sigue ignorando completamente la relación entre economía y ecología. Algo que resulta más sorprendente en un autor que toma como referencia de sus modelos teóricos a la meteorología y que incluye entre sus propuestas a la econofísica. Pensando en diseñar cual puede ser la dinámica del capitalismo ignorar la interrelación entre actividad económica y entorno natural. Su ignorancia del institucionalismo de la teoría feminista y de la psicología cognitiva es también notable, aunque en este caso es más comprensible para alguien dedicado a elaborar modelos teóricos dinámicos. Es más preocupante, en cuanto pueda significar una tendencia sectaria frente a propuestas teóricas que operan en otro nivel de cuestiones. No tengo dudas que para elaborar modelos de análisis de largo recorrido es necesario elaborar modelos simples con pocas variables. Y en este sentido, los modelos de Keen han resultado especialmente útiles. Pero, para entender otras cuestiones es necesario incorporar análisis y conocimientos que están en otros terrenos. Asimismo, su dura crítica al marxismo ortodoxo parece acabar por rechazar de plano una tradición de la que en parte se considera heredero.

A Steve Keen puede que le sobre arrogancia, aunque para realizar una crítica tan frontal contra la academia económica se requiere mucha audacia. Es posible que en algunos pasajes le pierda su convencimiento de haber alcanzado resultados fundamentales. No comparto su ignorancia de aquello que posiblemente no le interesa. Pero todo esto son deficiencias menores en una obra globalmente fundamental. Su análisis del capitalismo monetario abre una nueva vía para la comprensión de los males del sistema. Y por esta razón, todas las tradiciones heterodoxas deberíamos dar la bienvenida a una obra que contribuye a la doble tarea de aportar crítica sólida de la ortodoxia y propuestas positivas de análisis.